



En el sufrimiento también se manifiesta el Reino de Dios

PILDORAS DE FE

Diálogo introductorio con Jesús

Jesús, ayúdame en este día a tener presente mi realidad ligada siempre a tu salvación de amor. Quiero que mi vida se oriente hacia Ti, escuchar tu voz en mi corazón y comprender qué es lo que quieres para mí. Dame la posibilidad de ser agradecido siempre, que no olvide fácilmente todas las bendiciones que me has dado. Gracias por la bendición de tener una familia en la que Tú me manifiestas que me amas. Gracias por cada uno de sus miembros y todo lo que me hacen sentir. Te suplico que en este momento la bendigas y le hagas sentir tu presencia maravillosa. Amén.

En el sufrimiento también se manifiesta el Reino de Dios

El Reino de Dios es silencioso, crece dentro. Lo hace crecer el Espíritu Santo.

Del santo Evangelio según San Lucas 17,20-25

El Reino de Dios y la venida de Jesús: En aquel tiempo, los fariseos le preguntaron a Jesús cuándo llegaría el Reino de Dios. Él les respondió: "El Reino de Dios no viene ostensiblemente, y no se podrá decir: "Está aquí" o "Está allí". Porque el Reino de Dios está entre ustedes". Jesús dijo después a sus discípulos: "Vendrá el tiempo en que ustedes desearán ver uno solo de los días del Hijo del hombre y no lo verán. Les dirán: "Está aquí" o "Está allí", pero no corran a buscarlo. Como el relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre cuando

llegue su Día. Pero antes tendrá que sufrir mucho y será rechazado por esta generación". Palabra del Señor.

Reflexión del Papa Francisco

El Reino de Dios no es un espectáculo. El espectáculo, tantas veces es la caricatura del Reino de Dios.

¡El espectáculo! El Señor jamás dice que el Reino de Dios es un espectáculo. ¡Es una fiesta! Pero es diferente. Es fiesta, ciertamente, es bellísima. Una gran fiesta. Y el Cielo será una fiesta, pero no un espectáculo. Y nuestra debilidad humana prefiere el espectáculo.

Tantas veces el espectáculo es una celebración – por ejemplo, en las bodas – a las que se presenta gente que más que a recibir un Sacramento va a hacer el espectáculo de la moda, del hacerse ver, de la vanidad. En cambio, el Reino de Dios es silencioso, crece dentro. Lo hace crecer el Espíritu Santo con nuestra disponibilidad, en nuestra tierra, que nosotros debemos preparar. También para el Reino, llegará el momento de la manifestación de la fuerza, pero será sólo al final de los tiempos:

El día que hará rumor, lo hará como el rayo, chispeando, que se desliza de un lado al otro del cielo. Así será el Hijo del hombre en su día, el día que hará rumor. Y cuando uno piensa en la perseverancia de tantos cristianos, que llevan adelante su familia – hombres, mujeres – que se ocupan de sus hijos, cuidan a los abuelos y llegan a fin de mes sólo con medio euro, pero rezan. Ahí está el Reino de Dios, escondido, en esa santidad de la vida cotidiana, esa

santidad de todos los días. Porque el Reino de Dios no está lejos de nosotros, ¡está cerca! Ésta es una de sus características: cercanía de todos los días.

También cuando describe su venida, en una manifestación de gloria y de poder, Jesús añade inmediatamente que antes es necesario que Él sufra mucho y sea rechazado por esta generación. Lo que quiere decir que también el sufrimiento, la cruz, la cruz cotidiana de la vida – la cruz del trabajo, de la familia, de llevar adelante bien las cosas – esta pequeña cruz cotidiana es parte del Reino de Dios.

Y terminó diciendo: pidamos al Señor la gracia de cuidar el Reino de Dios que está dentro de nosotros con la oración, la adoración y el servicio de la caridad, silenciosamente.

El Reino de Dios es humilde, como la semilla: humilde pero se vuelve grande, por la fuerza del Espíritu Santo. Debemos dejarlo crecer en nosotros, sin vanagloriarnos: dejar que el Espíritu venga, nos cambie el alma y nos lleve adelante en el silencio, en la paz, en la tranquilidad, en la cercanía a Dios, a los demás, en la adoración a Dios, sin espectáculos (Homilía en Santa Marta, 15 de noviembre de 2014)

Diálogo con Jesús

Amado Padre, muchos son los que hoy buscan tu Reino entre lo despampanante, lo que deslumbra y parece espectacular; pero Tú no obras de ese modo, tu Reino no viene en grandes acontecimientos, sino que se manifiesta en lo sencillo, en cada pequeño gesto de amor, y hasta en el pequeño sufrimiento de nuestras vidas que recibimos con

paciencia y alegría, lo cual nos enseña que, más allá del dolor y las penas, se encuentra tu compasión y el Reino de tu Amor, porque tu Reino es el Amor. Quiero abrirme hoy a una vida llena de Ti, que tu amor habite en mi corazón, y como semilla, haga florecer en él, el Reino de tu alegría, para que se manifieste, no sólo en mi vida, sino que me convierta en portador de este para mis hermanos y hermanas. Transfórmame en eficaz anunciador de tu palabra, para que, a través de ella, a través de su poder liberador, sólo Tú y nadie más que Tú, que eres la plenitud del Amor, reines en mi vida y toda aquella mala inclinación contraria a tu voluntad, empezando por el mal, sea destruida y desterrada para siempre de mi vida. Amén

Propósito para hoy

Al final del día, hacer una revisión sobre cada una de mis actividades y las cosas que dije, revisar si han tenido coherencia de cara a la eternidad.

Reflexionemos juntos esta frase:

"Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios no consiste en un aspecto secundario de la experiencia cristiana" (Papa Francisco)